

LA SEMANA DE LA UNIDAD CRISTIANA

TRAZADA DESDE EL SECRETARIADO O DELEGADO DIOCESANO
DE ECUMENISMO

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO

En el Directorio Ecuménico se pide a las diócesis de todo el mundo católico la existencia de una Comisión, Secretariado o Delegado Diocesano de Ecumenismo, para promover y coordinar las actividades ecuménicas diocesanas.

Un momento cumbre, de dichas actividades, es, sin duda, la Semana de la Unidad Cristiana (18-25 enero).

En las páginas siguientes ofrecemos unas orientaciones que pueden ayudar a programar dicha Semana a escala diocesana. Tienen sobre sí la experiencia de media docena de años en la diócesis de Salamanca.

La celebración pastoral de la Semana de la Unidad Cristiana, del 18 al 25 de enero, está como engendrada por dos líneas maestras: la de la *información ecuménica* y la de la *oración ecuménica*.

Estas líneas deben llegar a todos los rincones o sectores eclesiales de la diócesis y ser ofrecidas a múltiples niveles: científico, alta divulgación, propaganda popular...

I.—INFORMACIÓN ECUMÉNICA

Debe ir en primer término, si se quiere que la Semana de la Unidad dé sus frutos. Esta necesidad obedece al hecho humano reflejado en el dicho: "nada se quiere, que no se conozca".

La información ecuménica debe comenzar "oficialmente". Es decir: sería muy conveniente que el obispo diocesano, con esta ocasión, publicara algún documento pertinente (pastoral, recomendación, etc.). Si ello no ocurriera, al menos debe darse, en el Boletín Eclesiástico o en la Hoja Dominical, una "Comunicación oficial" del Secretariado o Delegado Diocesano de Ecumenismo, exponiendo la actualidad, urgencia y espíritu de la Semana de la Unidad, en el orden doctrinal, pastoral y espiritual.

Al clero, secular y religioso, debe interesársele a organizar algún "Ciclo de conferencias", dado por especialistas, que presenten a nivel conveniente el problema de la desunión con todas sus consecuencias (en dimensión universal: misionera, de testimonio anticristiano, de tragedia de almas sinceras, de incumplimiento de la voluntad de Cristo, de ineficacia contra el ateísmo, etc.) y aun el misterio de la unidad en toda su profundidad (unidad invisible, relación con la unidad trinitaria, unidad de fe, de culto, de gobierno; santificación de los hermanos separados, etc.). Por aquí deberá llegar al clero, además, el conocimiento de los valores cristianos de la Ortodoxia, del Anglicanismo, del Protestantismo.

Este ciclo, por otra parte, deberá mostrar toda la tarea concreta ecuménica que debe realizarse, también en España, en los órdenes de libertad religiosa, turismo, emigración, predicación y catequesis, reforma eclesial (litúrgica, bíblica, apostólica...), reforma de textos de religión... Y sobre todo, ha de proporcionar, muy bien elaborado el tema específico de la Semana: la necesidad y peculiaridades de la oración ecuménica.

En los seminarios y casas de formación de religiosos, a nivel de estudiantes teólogos, especialmente, deberá organizarse otro "ciclo" de casi las mismas características que el anterior.

Aquí será muy oportuno acompañar el desarrollo de dichas conferencias con el montaje simultáneo de una "Exposición bibliográfica ecuménica", que presente los más variados aspectos de la temática tratada. Dicha exposición podrá quedar, después, en la biblioteca del seminario, para que los libros puedan ser consultados serenamente por los seminaristas, que con ello irán adquiriendo la necesaria formación ecuménica que se hace imprescindible para responder a la "vocación y gracia divinas" que dice el Vaticano II es el ecumenismo hoy.

Para las religiosas de vida activa, que tienen a su cargo centros de enseñanza o instituciones diversas de caridad o apostolado, también es necesario que el Secretariado o Delegado Diocesano orga-

nice algunas conferencias que, además de ilustrar a las religiosas en los problemas y aspectos apuntados, siempre explicados a nivel conveniente, favorezcan la unión y acción común de las diferentes comunidades en pro del apostolado unionístico.

Estas religiosas ejercen grandísima influencia sobre el pueblo de Dios, porque suelen vivir muy cerca de las almas. Por ello importa mucho darles una certera información y un caluroso entusiasmo por la causa de la unidad cristiana.

En cuanto al ambiente estudiantil debe atenderse principalmente a dos sectores diferentes: a los estudiantes universitarios (si hay Universidad) a los estudiantes de enseñanza media. Para los primeros no deberá faltar alguna charla, o tal vez mejor varios coloquios, que partiendo de problemática viva (libertad religiosa, convivencia interconfesional dentro o fuera de España, colaboración interconfesional para la paz, etc.) deje sembrado en ellos la inquietud ecuménica y el compromiso de oración. En este caso caen muy bien conferenciantes seculares preparados ecuménicamente y culturalmente.

Para los estudiantes de enseñanza Media, según cursos y edad, se hace necesaria alguna charla, que puede darse en diversos colegios, por conferenciantes no tanto "especializados" cuanto muy conocedores de la psicología religiosa juvenil. En estos ambientes comunitarios pueden prestar muy buena ayuda los carteles murales.

El gran público o masa de los fieles sencillos debe ser informado, al menos, a través de dos cauces normales: en la misma vida parroquial y por los medios de comunicación social.

En la celebración parroquial de la Semana, que debe darse por supuesto bajo la consigna diocesana, se hace necesario explicar homiléticamente las intenciones de cada día. Por esta explicación conocerán los fieles: la dimensión del problema, el aprecio necesario de nuestros hermanos no católicos, la necesidad de orar continuamente por la unidad y el compromiso de mayor santificación personal.

Por los medios de comunicación social la Semana de Oración debe hacerse del dominio público. Favorecen esta ambientación: a) un "pregón" lanzado por la radio local, al comienzo de la Semana, indicando brevemente los múltiples actos que, durante ocho días realizará la comunidad diocesana por la unión de los cristianos; b) dos o tres guiones radiofónicos breves, retransmitidos oportunamente a toda la diócesis; c) la retransmisión diaria de una "celebración diocesana", principal, que sirva de pauta y haga llegar a

todos los hogares el hecho de la oración por la unidad. Esta retransmisión es de la máxima conveniencia; *d*) algún artículo periodístico que pondere con mucho acierto el momento eclesial que viven todos los cristianos deseosos de encontrar la plenitud de unidad que Cristo quiere para su Iglesia.

II.—ORACIÓN ECUMÉNICA

En línea de oración ecuménica, el Secretariado o Delegado Diocesano de Ecumenismo deberá inspirar todas las celebraciones, concediendo amplísimo margen a las diversas iniciativas particulares en cuanto a los actos concretos que se organizan en los diferentes ambientes y comunidades, pero logrando siempre el espíritu y los frutos que dichos actos puedan producir.

En este sentido todos los actos de la Semana de la Unidad deben comprometer a los participantes en la doble exigencia de una mayor santificación personal y de una poderosa intercesión por el obtenimiento de la unión. Aún más: de la Semana de la Unidad todos los fieles deben sacar el compromiso de trabajar en el ecumenismo al nivel que sea posible y en las acciones que le corresponda, sabiendo que dichas acciones (de formación, de acción, de oración) existen realmente para cada uno de los cristianos.

Lo primero que ha de estudiarse, diocesaneamente, es la posibilidad y conveniencia de algún acto de "oración interconfesional". Tal vez sólo se podrá lograr con alguna comunidad protestante, no con las sectas. Tal vez sólo con un número reducido de personas. Tal vez sólo un día. Pero, siempre que se pueda, debe aprovecharse, ya que estos actos están muy recomendados por el Vaticano II y su realización dan siempre óptimos frutos ecuménicos. En este caso estúdiense bien: el lugar, los asistentes, el tema. Y prográmesese de mutuo acuerdo.

Las comunidades de clausura deben montar su oración de intercesión por la unidad con mucho interés. En los claustros son muy oportunas las "horas santas" ante el Santísimo Sacramento.

Todas las comunidades de eclesiásticos pueden desarrollar múltiples formas de oración por la unidad: meditaciones unionísticas, pláticas, celebraciones de la palabra, viacrucis, etc.

En los Colegios de Enseñanza Media favorecen la oración los actos no muy prolongados, durante la Semana, pero puede celebrarse alguno más largo al comenzarla o en día especial.

Y en las parroquias y oratorios públicos es algo que va muy bien la celebración de las "Preces por la Unidad", sobre todo en el marco de un acto litúrgico.

En cuanto a la Misa de la Unidad: es el acto por excelencia, que debe actualizarse en todos los ambientes y con la mayor frecuencia que permitan las rúbricas litúrgicas. Si se logra que los que la oyen caigan en la cuenta de los momentos fuertes en que se ruega en ella por la unidad (oración et famulos, oración de los fieles, antes del memento de vivos, antes de la comunión), se habrá logrado, en parte, la continuidad de la oración más allá de la semana de enero.

A veces la oración por la unidad puede avivarse con la celebración de misas en ritos orientales, que ponen ante los fieles los tesoros culturales de nuestros hermanos orientales. Sin embargo, al asistir a dichos ritos, hay que cuidar de que saquen como conclusión el aprecio y la nostalgia de la unidad, ya que a veces, por no explicárseles convenientemente, ellos no descubren las riquezas que se ocultan bajo las liturgias del Oriente cristiano.

Finalmente, una "celebración diocesana", organizada oficialmente, con la participación de fuerzas vivas del Seminario, Acción Católica, Asociaciones de Apostolado, a la que algún día o toda la Semana asista personalmente el prelado y que pueda ser retransmitida por la radio local; es uno de los cometidos principales del Secretariado o Delegado Diocesano de Ecumenismo.